



VIII CENTENARIO / EX ALUMNOS ILUSTRES

Víctor Sánchez Turrión. COFUNDADOR DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE TRASPLANTES

“La Universidad debe buscar otras fuentes de financiación mas allá de las oficiales”

Considera que la Universidad de Salamanca debe diseñar una estrategia de crecimiento para ser más competitiva y cree fundamental “un plan de estabilización y promoción de docentes para intentar paliar la descapitalización de las plantillas” propiciada por la reciente crisis. Recuerda que su bautizo como médico fue en los Cursos de Verano.

BERTA BAZ | MADRID

VÍCTOR Sánchez Turrión (Aldearrodrigo, 1950) es una eminencia del trasplante hepático en nuestro país. Es cofundador de la Sociedad Española de Trasplantes, de la Sociedad Española de Trasplante Hepático y de la Sociedad Madrileña de Trasplantes. Licenciado en Medicina y Cirugía por la Universidad de Salamanca, trabaja desde 1978 en el Hospital Universitario Puerta de Hierro de Madrid, donde en la actualidad ocupa el cargo de jefe del Servicio de Cirugía General y del Aparato Digestivo. Compagina su intensa labor en el quirófano con la de catedrático de Cirugía de la Universidad Autónoma de Madrid. En su Facultad de Medicina ha sido durante siete años vicedecano de Estudiantes.

—¿Su mejor recuerdo de sus años de facultad?

—Son muchos y muy buenos pero, por destacar alguno, los amigos. Éramos un grupo numeroso y divertido. Quedábamos cuando acababan las clases y nos íbamos a pasear y a tomar unas cañas. Lo pasábamos fenomenal. Recuerdos especiales son los días que terminábamos los exámenes, pasábamos todo el día y la noche de marcha para terminar bien entrada la madrugada tomando un chocolate con churros cerca de la Plaza Mayor. El día que terminamos la carrera también fue muy especial; cinco amigos nos fuimos en un Renault 5 una semana de camping a Portugal. Fue estupendo. Por cierto que a la vuelta de ese viaje me ofrecieron ser médico de los Cursos de Verano de la Universidad de Salamanca. Tenía que pasar visita a los estudiantes enfermos, en general con cosas banales, que se alojaban en los colegios mayores. Fue mi bautizo como médico y una experiencia muy interesante.

—¿Qué ambiente había en las aulas?

—Realmente bueno. En primer curso éramos un curso muy numero-

so, pero nos conocíamos todos, aunque obviamente funcionaban los grupos de amigos. Yo era de ir siempre a clase y tomaba apuntes, que iba guardando en una carpeta con varios separadores. Después en casa los pasaba a limpio, los subrayaba, y a veces añadía glosas en los márgenes. Como tenía muy buena letra, varios compañeros me los pedían. Aún conservo algunos como recuerdo de aquella época. A nuestra promoción de 1970-1976 le tocó vivir unos años históricos como universitarios. Durante el último

“Disfrutamos de una sanidad gratuita y de calidad. Sirva de ejemplo el modelo de transplantes”

curso falleció Franco y, tanto antes como después, fueron unos años apasionantes, con cambios muy importantes tanto desde el punto de vista social como político que tras la Transición desembocaron en la Constitución de 1978. Recuerdo las largas asambleas en el Aula Magna y las manifestaciones.

—¿Cómo era la relación con los profesores?

—Tuvimos la suerte de contar con excelentes profesores, por citar a alguno recuerdo a Sisinio de Castro, Aguilar, Granjel, del Cañizo, Salazar, Amat. La relación con ellos era buena, respetuosa, pero salvo excepciones bastante distante, sobre todo si la comparamos con la relación que los estudiantes tienen con nosotros ahora. En aquellos tiempos por ejemplo la figura del catedrático se veía como muy inaccesible. Hoy día yo como catedrático recibo todos los días a los estudiantes y mi despacho está siempre abierto

para ellos. Los delegados de curso tienen mi móvil y me llaman o me envían Whatsapp a cualquier hora. La relación es muy cercana e interactiva y, sin duda, eso redundaba en una mejor docencia. No obstante no quiero que lo anterior se entienda como una queja, simplemente eran tiempos muy distintos a los actuales.

—La asignatura-hueso, la más dura, y por qué.

—Más que asignatura-hueso yo hablaría de asignatura antipática y fue matemáticas. Cuando llegamos a la facultad, muy ilusionados con estudiar y aprender medicina, nos encontramos que en primer curso había matemáticas, como resultado de un cambio en el plan de estudios. Para mí fue un tanto decepcionante, además de por lo dicho, también porque yo siempre fui más de letras. Pero, en fin, había que aprobarla para seguir adelante y eso hicimos.

—Con la perspectiva de los años, ¿qué aprendió, aparte de la carrera?

—Durante la etapa univer-

sitaria se aprenden muchas cosas. Se produce un salto cualitativo muy importante, ya que se pasa de estudiar en un colegio, en el que existe un control total de los tiempos y todo está programado (horas de estudio, deporte, descanso etc) a ir a la universidad donde es el alumno el que tiene que responsabilizarse de la distribución de sus actividades y el único control van a ser los exámenes. Por eso no es infrecuente que a muchos universitarios, el primer año

de carrera, les cueste la adaptación a este nuevo régimen de mayor autonomía. Todo esto ayuda a madurar; toda vez además que el alumno es consciente del esfuerzo que tanto su familia como la sociedad están haciendo para que él consiga un título universitario.

—Los cuatro pilares de la Universidad de Salamanca son Letras, Derecho, Ciencias y Medicina. ¿Debe seguir la institución apostando por estas ramas del saber para garantizarse un futuro?

—Sin duda estas cuatro disciplinas son las piedras angulares de la Universidad, que deben seguir potenciándose, adecuando los contenidos docentes a los cambios sociales que se están produciendo constantemente. Sin perjuicio que todas son importantes, por la parte que me toca, no creo que nadie ponga en duda la importancia de la formación de buenos profesionales sanitarios, que garanticen a su vez una excelente atención sanitaria de todos los españoles, algo que por el momento hemos de decir que es una realidad en nuestro país.

Sin duda podemos afirmar, aunque nada es perfecto, que disfrutamos de una atención sanitaria para todos, gratuita y de calidad. Sirva



Ficha

Carrera y promoción: Medicina, 1976.

Un profesor: Sisinio de Castro.

Una comida: Lomo ibérico con un buen Ribera del Duero.

Un rincón de Salamanca: Patio de Escuelas.

Una canción de aquellos tiempos: Rivers of Babylon de Boney M.



VIII CENTENARIO / EX ALUMNOS ILUSTRES

como ejemplo de esto último el modelo de trasplantes de nuestro país que es envidiado en todo el mundo, y se aconseja su implantación en otros lugares por las autoridades más prestigiosas en este campo.

–La Universidad ha preparado un amplio programa para festejar su octavo centenario. ¿Qué imagen le gustaría que proyectara este 2018?

–Me gustaría que proyectara una imagen moderna, dinámica, competitiva y adaptada a la nueva realidad social, es decir, que sea capaz de responder a las demandas sociales. Debe adecuar los contenidos docentes, apostando decididamente por una docencia de calidad y por un alumnado muy interactivo participando activamente en su formación, y no siendo agentes pasivos escuchando una clase detrás de otra sin más. Yo a mis alumnos les digo cuando comienzan sus rotaciones que tienen que evitar lo que yo llamo el “Síndrome del estudiante transparente”, que consiste en acabar la rotación sin hacerse notar y sin hacer preguntas. Les insisto en que sean interactivos y pregunten, pues para eso se establecen las rotaciones y eso redundará en una mejor formación.

–¿Cuál cree que son los puntos fuertes de la institución charra en España y en el extranjero?

–Es la Universidad más antigua de España y del mundo hispánico, y la tercera más antigua de Europa, y siempre ha contado con un gran prestigio. La Universidad de Salamanca siempre ha tenido un marchamo de internacionalidad y a ella secularmente han acudido muchos alumnos de otras latitudes, aunque yo destacaría que la vinculación con los países hispanoamericanos ha sido tradicionalmente muy especial. Por otro lado no podemos ol-



Un joven Víctor Sánchez Turrión en los Dominicos, en la Plaza de Anaya y con la Catedral al fondo, con los pantalones de campana que se llevaban en los años 70 en todo el mundo.



vidar que los Cursos de Verano atraen año tras año a un buen número de alumnos de las más diversas procedencias. Se trataría al fin y al cabo de fortalecer y potenciar esas relaciones, de forma que nuestra Universidad bien podría servir de nexo de unión entre las universidades europeas y latinoamericanas.

–¿Qué decisiones se deberían tomar para poder festejar otros ocho siglos

–Se debería diseñar una estrategia de crecimiento de la institución haciéndola más competitiva. Esta estrategia comportaría la captación de más estudiantes en competencia con otras universidades, implementar el profesorado y el personal administrativo, en incrementar la oferta de nuevas titulaciones y grados. Un punto fundamental es establecer un plan de estabilización y promoción de los docentes para intentar paliar la descapitalización de las plantillas en la que ha tenido mu-

“El Plan de Bolonia tiene aspectos positivos como mejorar la enseñanza práctica”

cho que ver la reciente crisis que hemos atravesado. Lógicamente esto conlleva un presupuesto mayor, por lo que es necesario buscar nuevas fuentes de financiación más allá de las partidas oficiales. La creación de los institutos de investigación, los proyectos de investigación competitivos y de calidad y las Cátedras de Patrocinio, entre otras, pueden aportar algunos recursos que permitan la contratación de personal docente e investigador.

–Usted que conoce la enseñanza universitaria desde dentro, ¿cómo ha evolucionado en las últimas décadas? ¿A mejor o peor?

–En mi opinión creo que objetivamente hemos ido a mejor, si bien es cierto que siempre hay margen para seguir mejorando. La adaptación al Plan de Bolonia no ha sido fácil, y aún quedan muchas cosas por pulir, porque ha supuesto un cambio radical de un sistema de enseñanza consolidado durante décadas. Sin embargo tiene aspectos muy positivos como mejorar la enseñanza práctica sobretodo, favorecer la movilidad de estudiantes, profesores e investigadores y personal de administración y servicios, en el espacio europeo o el establecimiento de un sistema internacional de créditos. En definitiva podemos decir que el balance de estos años de aplicación es razonablemente positivo, pero hemos de reconocer que se puede y se debe seguir mejorando.

–Volviendo a sus años de facultad, ¿qué destacaría de su promoción?

–En mi opinión fuimos una buena promoción, y estudiábamos bastante, a veces en la biblioteca, en casa, algunos en colegios mayores y, desde luego, sobre todo preparando los exámenes finales veíamos amanecer muchos días. Pero también disfrutamos de tiempo de ocio. Los fines de semana por la mañana solíamos organizar partidos de fútbol, o algún otro deporte, y ya por la tarde o la noche salíamos de marcha. El ambiente era genial, nos íbamos de bares o cafés primero, luego tomábamos algo rápido, para después ir al cine o alguna discoteca. Otras veces pasábamos el tiempo jugando al fútbol o al billar. Salamanca tiene la ventaja de que al ser una ciudad pequeña, incluso sin quedar previamente, nos encontrábamos con facilidad, teniendo siempre como epicentro nuestra mítica Plaza Mayor.